

## EL AYUNO DE RAMADÁN

Ramadán: ese nombre evoca entre los musulmanes largos días de dura lucha contra el hambre y la sed, pero también horas de gran regocijo y abundancia. Porque, aunque durante ese mes todo creyente está sujeto a la obligación del ayuno desde el alba hasta el crepúsculo, se le permite durante las veladas nocturnas entregarse a toda clase de diversiones lícitas.

La práctica del ayuno y de la abstinencia, que se remonta a tiempos inmemoriales, es un aspecto determinante de la ascesis tradicional: la encontramos en todas las religiones, incluso en las del pasado más lejano.

En el antiguo Egipto, un hombre afligido por la pérdida de su mujer le dirige una carta donde su pesar se exhala en términos un poco excesivos: "Y cuando moriste, pasé ocho meses sin comer ni beber como un hombre acostumbraba hacerlo". Cuando el Faraón daba el último suspiro, todo el pueblo se enlutaba y multitudes de hombres y de mujeres "se privaban del trigo, no comían carne y se abstendían de vino y de buenas comidas"<sup>1</sup>.

En Arabia, mucho antes del Islam, los sabios observaban un ayuno de treinta días por razones mágico-religiosas: granjearse los favores de la divinidad o conjurar un peligro inminente.

### El ayuno musulmán

Mahoma no se manifiesta particularmente interesado en el ayuno en el momento de sus primeras predicaciones en La Meca, centradas sobre todo en el puro monoteísmo y los fines últimos. Es en Medina al ponerse en contacto con judíos y cristianos, donde toma conciencia del valor moral y ascético de ese rito que se convierte en uno de los cinco pilares del Islam:

Oh vosotros que creéis, se os ha prescrito el ayuno como le fue prescrito a los que fueron antes que vosotros; (esperando que) quizás seréis piadosos (Cór. II, 183).

---

De *Lettre de Ligugé*, 181, Jan-Fev. 1977. Traducción de la Hna.Ma.Gracieja Sufé, *osb* (Ntra.Sra.del Paraná).

1. Cf. A. P. LUCAS, *Les Momies*, Paris, Hachette, p. 86.

El Enviado de Dios al comienzo habría impuesto a sus fieles el ayuno de la *Achoura* (el décimo día del mes de *Moharram*), calcado del ayuno de *Youm Kippour*, el "Día del perdón" (10 *Tichri* del año hebreo). Después de su ruptura con los judíos, Mahoma substituyó el ayuno de la *Achoura*, que permanecía facultativo, por el de *Ramadán*.

El mes de *Ramadán* ya era un mes sagrado entre los árabes. El Profeta lo eligió porque en esa época del año —y más precisamente en la "noche del destino", *Leilat-el-Qadr* (el 27 del mes)— habría recibido sus primeras revelaciones.

En verdad lo hicimos descender (al Corán) en la noche del destino.

¿Y quién te hará conocer qué es la noche del destino? La noche del destino vale mil noches.

(En esta noche), los Angeles y el Espíritu descienden por orden de su Señor para regular todas las cosas.

Es paz y salvación hasta que se levanta la aurora (Cor. 19/27).

Esa noche las mezquitas se adornan con luces rutilantes y los fieles pasan allí horas enteras salmodiando versículos del Corán. Convencidos de que durante esa noche bendita Alá se complace en conceder los deseos de sus elegidos, le dirigen toda clase de súplicas por medio de la prensa que se ingenia en colmar los anhelos de los más meritorios.

El ayuno musulmán, en árabe *Caoum*, implica la abstención: abstención de alimentos, pero también de propósitos malévolos o deshonestos. ¿No le hace decir Alá a María, madre de Jesús: "En verdad, consagré un ayuno al misericordioso. Hoy no hablaré con nadie"?

Las reglas esenciales del ayuno están enunciadas en el Corán:

Ayunad durante días contados; el que esté enfermo entre vosotros, o el que viaje, ayunará igual número de días.

Los que pueden ayunar (y no lo hacen), en compensación deben alimentar a un pobre. El que voluntariamente haga más, encontrará allí su propio bien.

Ayunaréis el mes de *Ramadán*, durante el cual fue revelado el Corán.

Cualquiera de vosotros que vea luna nueva, ayunará.

Alá quiere para vosotros la facilidad, no quiere para vosotros la coerción. Durante la noche que sigue al ayuno, os es lícita la cohabitación con vuestras mujeres. Ellas son un vestido para vosotros y vosotros sois un vestido para ellas. Comed y bebed hasta que al alba se pueda distinguir un hilo blanco de un hilo negro. De inmediato ayunad hasta la noche; tales son las leyes de Alá (Cor. II, 179, 181, 183).

### La validez del ayuno

Según la doctrina vigente, el ayuno no es válido más que en las siguientes condiciones:

- profesar la fe islámica;
- formular la intención de ayunar.

La primera de esas condiciones no presenta ningún interés —diríamos—, porque cuesta creer que un no musulmán se asocie a una práctica tan austera y agotadora como el ayuno de Ramadán. ¡Y sin embargo...! Algunas mujeres cristianas, deseosas de participar en el ritmo de vida de sus esposos musulmanes, ya han hecho la experiencia de ese ayuno. Incluso recientemente un sacerdote católico que vive en medio de migrantes, por espíritu de solidaridad con los musulmanes, “compartió su cuaresma” en todo su rigor. Ese gesto, fuente de gracia y de progreso interior para el sacerdote, fue bien acogido por su entorno, muy sensible a cualquier comunión fraterna. No obstante, respecto a la ley islámica, no tiene ningún alcance religioso.

Manifestar la intención de ayunar responde a un célebre *hadith*: “Las obras dependen de la intención”.

Esta intención, concebida al comienzo del ayuno, basta para todo el período considerado.

### La fecha del ayuno de Ramadán

Como Ramadán es un mes lunar, ese ayuno —clave de bóveda de la *ascésis* musulmana— dura veintinueve o treinta días. En los comienzos del Islam, Ramadán caía invariablemente en verano porque los antiguos árabes agregaban de vez en cuando a su calendario lunar un mes intercalable para armonizarlo con el ciclo solar.

Como Mahoma suprimió ese mes por ser un “incremento de infidelidad”, el mes de Ramadán que cada año solar avanza de once a doce días, recorre sucesivamente todas las estaciones.

Según la ley, es suficiente que testigos calificados declaren haber visto la luna nueva para decidir el día en que debe comenzar el ayuno. Este medio a menudo se presta a confusión porque cuando el cielo está brumoso y se oscurece, es casi imposible la visión del cuarto creciente y resulta falseada la fecha prevista para el comienzo del ayuno.

Para evitar el desconcierto que provoca la “noche de la duda”, algunos países decidieron que en adelante se fiarían de los cálculos astronómicos para determinar el primer día del ayuno. Egipto tomó la iniciativa de esta reforma en 1956, seguido por Túnez en 1960. En esa oportunidad el presidente Bourguiba, en una de sus contundentes alocuciones, no dudó en declarar:

En momentos en que se puede calcular el encuentro de un cohete con la lu-

na, ¿no es estúpido correr tras el Muftí para que diga, al precio de largas demoras, si el mes de Ramadán ha comenzado o no?

Este punto de vista prevaleció en el conjunto del mundo musulmán, y Argelia, primero reticente, se adhirió en estos últimos años.

### Las prescripciones del ayuno

Se inspiran en el libro de Alá, pero los doctores de la ley con "sus inagotables exégesis" las han desarrollado más de la cuenta. He aquí pues algunos preceptos de orden práctico.

El ayuno de Ramadán se prescribe para todo musulmán de los dos sexos, púber, sano de espíritu y de cuerpo. Ese ayuno consiste en abstenerse de alimentos, de bebida y de relaciones sexuales. Las tradiciones agregan otras prohibiciones como el tabaco, los perfumes, las sangrías, las ventosas, etc. El ayuno debe ser observado sin interrupción durante todo el mes, desde que el día despunta hasta que se pone el sol. Están exentos de este ayuno los ancianos y los impotentes.

Otras categorías de personas están dispensadas ocasionalmente, tales como los que están de viaje, los enfermos, las mujeres embarazadas, las que están criando y en general todos aquellos cuya salud podría comprometerse gravemente a raíz de ese ayuno. Se lo suple, cuando las condiciones materiales lo permiten, por medio de un ayuno compensatorio de la misma duración que el que fue omitido. El que rompe el ayuno voluntariamente está obligado a una expiación (*kaffara*): ayunar dos meses consecutivos o alimentar a sesenta pobres.

Se han planteado numerosos problemas con motivo de los combatientes y de los trabajadores manuales.

Según una tradición que se remonta al Profeta, los combatientes de "guerra santa" (*djihad*) están dispensados del ayuno. En 1956, un libelo de los ulemas de Argelia amplió esta tolerancia al Ejército de Liberación. Al año siguiente, Gamal Abdel Nasser comunicó a sus soldados una decisión análoga. El presidente Sadat hizo más todavía: en el momento de la guerra contra Israel, desencadenada en el mes de octubre de 1973, que coincidía con el mes de Ramadán, rompió ostensiblemente el ayuno en el mismo lugar de operaciones para comprometer a los militares, "sus hijos", a imitarlo: "Todo combate contra el enemigo —les dijo— es un culto que no le va en zaga a los demás cultos rituales".

El caso de los trabajadores manuales no ha sido resuelto tan categóricamente. En Argelia, en el curso de una visita al complejo siderúrgico de El Hadjar, las autoridades religiosas pudieron constatar las penosas condiciones en que trabajaba el personal de los hornos. De allí surgió su consulta jurídica que reconoce al personal en cuestión, el derecho a romper el ayuno de Ramadán salvo compensación ulterior.

Por su parte, el presidente Bourguiba realizó hace algunos años una vigorosa campaña contra los abusos de Ramadán. Después de haber citado el ejemplo del

Profeta que en el momento de una campaña contra los paganos de La Meca, tomó alimento un día de Ramadán y declaró: "No observéis el ayuno a fin de estar fuertes para enfrentar al enemigo", Bourguiba prosiguió:

Yo también os digo que no observéis el ayuno para enfrentar a vuestro enemigo que es la miseria, la indigencia, la humillación, la decadencia y el subdesarrollo... La religión debe ser maleable y seguir las exigencias de los tiempos y la evolución de los siglos. No debe constituir un obstáculo al progreso, a la emancipación y a la prosperidad.

Sin embargo, esta campaña no tuvo sobre la masa popular el impacto esperado, tanto más cuanto que había sido combatida por una larvada oposición, firmemente apegada a los ritos tradicionales.

En Egipto los espíritus están divididos. Cuando en 1955 el jeque Bekhit, profesor en Azhar, la gran universidad religiosa de El Cairo, emitió la opinión de que "el ayuno no era obligatorio cuando podía impedir el cumplimiento del deber", amotinó en su contra a todas las altas autoridades religiosas y fue conducido ante un Consejo disciplinario. La prensa tomó su defensa y se podía leer en uno de los órganos oficiosos del gobierno:

Abrid todas las ventanas y todas las puertas. Dejad que la gente diga lo que quiera... Lo que importa: que Al Azhar produzca hombres capaces de suscitar dudas, porque la verdad nace de la divergencia de opinión... Nosotros queremos que Al Azhar sea la ciudadela de la libertad de pensamiento, no su tumba.

Fue en vano. El jeque, aunque no fue destituido, a pesar de todo fue degradado. De tanto en tanto se elevan voces para reclamar una atenuación de las obligaciones excesivas del ayuno de Ramadán. Pero Azhar desconfía de las ideas muy liberales porque corren el riesgo de engendrar una laxitud que socavaría los cimientos de un rito tan venerable y que la comunidad musulmana tiene en gran estima.

Pero el problema sigue existiendo para los estudiantes y los obreros que viven en países extranjeros. Estos no pueden pretender un régimen de favor, y permanecen sometidos, en pleno Ramadán, a las mismas condiciones de trabajo que sus compañeros. Un buen número de ellos continúan observando el ayuno en su totalidad, pero la mayoría se sustraen a él o lo practican de una manera intermitente. Al ser interrogadas las personas interesadas, responden:

El Corán nos enseña que "nada difícil se impone en religión" y "que Alá desea lo que es fácil, no desea lo que es difícil". Esos principios permiten que cada uno de nosotros asuma sus propias responsabilidades, con toda independencia, teniendo en cuenta sus obligaciones particulares.

### El fin de Ramadán y la limosna tradicional

La ruptura final del ayuno se celebra por medio de una fiesta de tres días llamada *al-id el-saghir* (pequeña fiesta) por oposición a la gran fiesta (*al-id el-Kebir*)

de la peregrinación. En realidad, esta fiesta que sobreviene después de un mes de privación sobrepasa en esplendor, con sus manifestaciones solemnes y folklóricas, a las demás fiestas del año.

Durante esta fiesta debe distribuirse una limosna a los pobres y a los miserables. Esta limosna tradicional no debe confundirse con la limosna legal prescrita por el Corán. Puede ser entregada en dinero o en especies por el jefe de familia, en su nombre y a nombre de las personas que tiene a su cargo. Es difícil determinar el monto de esta limosna porque varía de una época a otra y según los medios del donante.

### Vida cotidiana durante el Ramadán en las diferentes épocas

No tenemos un relato auténtico sobre la manera cómo el Profeta y sus primeros compañeros observaban el ayuno de Ramadán. Algunos autores lo han suplido por medio de descripciones ficticias en forma lírica:

Durante todo el día los fieles, cuyo cuerpo ya no estaba pesado por los alimentos, se agrupaban, y esperaban con más impaciencia el alimento que proporcionaban las oraciones a sus almas, que el alimento de sus cuerpos.

Sin embargo, bajo el tórrido clima de El Medina, era un suplicio no poder apagar la sed durante las interminables jornadas del verano. Algunos de ellos, con la garganta reseca, jadeantes, casi desfallecían al ver el agua cristalina de las acequias y al escuchar su murmullo tentador. Pero el ejemplo de los hermanos resignados, pronto les había devuelto el coraje.

Durante treinta días sin murmurar y con una creciente exaltación, los Ansars y los Mohadjeres observaron ese primer ayuno de Ramadán (...).

Por fin iba a aparecer el cuarto, creciente del nuevo mes; todas las terrazas, todas las colinas se cubrieron de un manto de fieles que buscaban percibirlo. De repente, en el tercio inferior de la oscura bóveda celeste, se perfiló el arco fino del creciente lunar y todos los pechos exhalaban un largo suspiro. Pero los fieles no lanzaban un suspiro de liberación; muy por el contrario, era un suspiro provocado por la pena de haber terminado tan pronto la prueba del ayuno, escaso pago de la deuda de reconocimiento contraída con el Benefactor<sup>2</sup>.

En su relato sobre la práctica del ayuno en la Edad Media, Alf Mazaheri se muestra menos ditirámico y más realista.

Ese rito, rigurosísimo, consistía en no comer ni beber nada, tampoco bañarse, desde el alba hasta el anochecer.

Para las personas adineradas que dormían todo el día y tomaban confortables comidas a la noche, esta obligación no era penosa; pero para los pobres, de recursos limitados y obligados a trabajar durante el día, era un régimen

2. Cf. E. DINET et El Hadj SLIMAN ben Ibrahim, *La vie de Mohammed*, Paris, Maisonneuve, pp. 118 ss.

muy duro: Sobre todo sufrían sed y, en el momento en que llegaba la noche y los tambores anunciaban el fin del ayuno, la multitud se apretujaba alrededor de las tiendas y de los vendedores de bebidas<sup>3</sup>.

En nuestro tiempo el estilo de vida de los musulmanes durante el Ramadán ha evolucionado sensiblemente de un decenio a otro, al menos en Egipto. La ceremonia del *Ro'ya* (visión del creciente) perdió su fasto y su brillo desde que se recurrió a la astronomía para determinar el comienzo y el fin del ayuno. Los niños confinaron sus pequeñas linternas multicolores a la tienda de los recuerdos y no se entretienen más en las calles de las ciudades cantando sus refranes habituales. Los grandes ricos ya no levantan más tiendas como antaño para acoger y alimentar a los pobres del barrio, porque las grandes fortunas han disminuido mucho.

Las noches de Ramadán conservan todavía su sello de gozosa alegría, pero cambiaron de decorado y de ambiente, el día en que la radio y la televisión hicieron su entrada en los hogares. Ayer, las personas podían distenderse y entretenerse fuera del hogar; frecuentaban teatros, cines, clubes, cafés. Hoy el fiel encuentra su alegría y su placer en el interior de la casa y en el seno de la familia.

Cuando el cañón anuncia la ruptura del ayuno, de inmediato toma una bebida, hecha ordinariamente de frutas cocidas. Enseguida hace su oración de la tarde y se sienta a la mesa con los miembros de su familia para la comida principal. A menudo la madre agrega al menú pasteles y fruta en abundancia.

Después de calmar su hambre y su sed, se pone a escuchar la radio que difunde cantos coránicos y conferencias religiosas. La televisión, por otra parte, trasmite piezas de teatro o sketches adecuados a la circunstancia. Cuando la noche está muy avanzada, se restaura con una ligera colación, luego duerme algunas horas antes de retomar su trabajo.

Esa es, en pocas palabras, la vida nocturna del musulmán medio durante el período de Ramadán. ¿Es decir que los abusos de antaño perdieron su agudeza? ¡Evidentemente que no! Constatamos todavía en algunos, al llegar la noche, "una anormal precipitación hacia los alimentos terrestres", los refinamientos culinarios y las comilonas interminables. En tiempos en que el ayuno cristiano de cuaresma tenía el mismo aspecto tenso y severo que el de Ramadán, un san Agustín podía dirigir el mismo reproche a los que ayunaban de mañana para estar de francachela a la noche:

A todo precio —decía— querían comer en los días de ayuno menús muy preparados. En lugar de vino, beben sidra de calidad. La larga espera no hace más que excitar su avidez y cuando termina el tiempo de ayuno, se arrojan sobre las mesas surtidas copiosamente, como bestias en su comedero.

¿Y qué decir de la indolencia, de la pereza, de la nerviosidad y de la irritabilidad que se apoderan de los espíritus después de la euforia de los primeros días

3. Cf. Alí MAZAHERI, *La vie quotidienne des musulmans au Moyen Age*, Paris, Hachette, pp. 20 ss.

de ayuno? La prensa ha denunciado vigorosamente esas malsanas debilidades que el presidente Bourguiba atribuye a las noches de Ramadán.

Son las vigilias lo que impide a la gente levantarse temprano al día siguiente. Bajo pretexto del Ramadán, ante la menor palabra, ya buscan pelea. No trabajan.

El célebre autor Driss Chaibi, en su obra *Le passé simple* da cuentas de esas mismas debilidades:

El ayuno es generalmente admitido y por todas partes se sigue como un rito milenario. Es decir que fuera de los que están obligados a trabajar todos los días para subvenir a sus necesidades, las personas remolonean en sus camas hasta mediodía y luego juegan interminables partidas de póker o de lotería para matar el tiempo y engañar el hambre. Los juegos de azar están prohibidos por la ley, y Ramadán es un mes de recogimiento y de oraciones. Siempre vi a mi padre durante ese ayuno de un pésimo humor porque no podía fumar. Salía a dar una pequeña vuelta hacia mediodía, entraba nuevamente y agotaba todos los temas de conversación y todas las oportunidades de disputa. A la noche, volvía a ser el más dulce de los hombres porque había fumado, y ya no decía nada más porque fumaba hasta el amanecer.

El pueblo, en su conjunto, está al abrigo de excesos de todo género. Continúa frecuentando los cafés donde encuentra sus placeres favoritos, pero no se permite ninguna licencia que vaya a mermar su ayuno. He aquí, descrita con humor por un testigo argelino, una escena típica de las noches de Ramadán:

El pequeño café zumba como un enjambre. Las cartas cuentan las batallas perdidas, los amores frustrados, las puñaladas, los guerreros que tienen la enfermedad de la conquista y los vencidos del momento. Al lado están los golpes sordos de las fichas de dominó que hacen temblar entre las manos los vasos de té. El cafetero vigila con un ojo semienternecido, semivigilante, su vieja cafetera comprada un día de lluvia en el mercado de las pulgas. Pero la noche avanza y las callejuelas están desiertas. A lo lejos sobre la ruta nacional, se espacia el ronquido de los motores. En el pequeño café, se sigue jugando y los hombres todavía no tienen sueño.

Para concluir no podemos sino suscribir el juicio emitido por un diario de Argelia, *El Moujahed*:

El mes de Ramadán 1396, que pasó, no se redujo a las largas veladas familiares y a una privación de alimentos. Fue también una prueba en la que el pueblo trabajador, el pueblo obrero y campesino, consagró todos sus esfuerzos y todo su fervor. Las fábricas no cerraron sus puertas, los campos se trabajaron, las cosechas se recogieron (...).

La única mancha negra, que perturbó un poco ese mes, fue causada por una categoría de personas que no comprendieron nada del verdadero sentido del ayuno. Desgraciadamente hemos tenido ocasión de asistir a escenas lastimosas: largas e interminables colas delante de los almacenes, abastecimientos y



derroches, atropellos tanto en el ómnibus como frente a los cines, las panaderías y hasta en los *hammams* (baños públicos). Pero no ensombrecamos demasiado este cuadro en la víspera de la fiesta del *Aid el saguir*. Para el verdadero creyente, Ramadán fue bienvenido en un pueblo donde el sentido religioso es vivo y donde el Islam dinámico y progresista sigue siendo la fuente inextinguible de donde saca todos sus valores morales.

### **Espiritualidad del ayuno**

Los valores vinculados al ayuno de Ramadán son numerosos y revisten un carácter tanto religioso como social. Brevemente pasaremos revista a los que nos parecen que expresan mejor el sentido real de ese rito y sus repercusiones sobre la mentalidad islámica.

### **La obediencia a Dios**

Mientras el ayuno cristiano en primer lugar es una obra de penitencia y de humildad, como subrayan los doctores de la Iglesia, el ayuno de Ramadán se sitúa principalmente en una ética de obediencia a Dios. Es una sumisión a una orden del todopoderoso, un sacrificio libremente ofrecido a su soberana voluntad, sin espíritu de orgullo o búsqueda de mérito personal. Entre todas las prácticas culturales, la que Dios prefiere es el ayuno, y El se reserva su recompensa, según lo que habría declarado:

A los hijos de Adán les pertenecen todas sus obras, salvo el ayuno que es mío (extraído de un *hadith* citado a menudo).

### **La piedad**

El ayuno aumenta la piedad de los fieles y los incita a una renovación religiosa en un impulso exaltante de fe. Desembarazada de sus pasiones y de sus más viles instintos por medio de una prolongada abstinencia, el alma se recoge en la oración y la meditación. Grupos de creyentes se reúnen en las mezquitas para las *Tarahils*, largas oraciones supererogatorias interrumpidas por pausas y acompañadas por piadosas conversaciones sobre temas coránicos.

### **Ascetismo penitencial**

Si la cuaresma cristiana se ha despojado de su antiguo rigor por razones de mayor importancia, el ayuno de Ramadán sigue estando sometido a los imperativos de la ley. Las tolerancias se dosifican parsimoniosamente y requieren adecuadas compensaciones. En Nigeria un cristiano preguntó: "¿No hay una posibilidad de flexibilizar el ayuno de Ramadán?" Y el musulmán le respondió: "We have no pope!" ("¡Nosotros no tenemos papa!").

No obstante, el creyente se aviene a esta ascesis penitencial, convencido de que le obtendrá el perdón de todas las faltas que cometió durante el año:

### *Disciplina y dominio de sí*

La prensa y las conversaciones radiales hablan extensamente sobre este valor que exige un esfuerzo constante y un celo vigilante. Frases como éstas, a menudo vuelven a aparecer bajo la pluma de los cronistas:

“Durante el Ramadán el musulmán aprende a dominarse, a resistir a sus tentaciones y a sus deseos físicos. El rito pierde su valor si el que ayuna se encoleriza, insulta a su prójimo o lo perjudica.

El Ramadán es una fuente de enriquecimiento moral y espiritual donde el creyente aprende a amar a Dios y a dominar sus pasiones y sus instintos.

El Ramadán nos recuerda los beneficios de la disciplina y del dominio de sí, y constituye para nosotros un “rearme moral”.

En un mensaje difundido con motivo del Ramadán, Abdel Nasser declaraba:

“La disciplina de Ramadán nos da el medio para luchar contra nuestras debilidades y nos enseña a comportarnos como señores con respecto a nuestras pasiones.

Esta disciplina se debe ejercer igualmente sobre la lengua evitando las palabras inconvenientes. Si somos víctimas de injurias y maledicencias, no debemos abandonar nuestra calma y a ejemplo de los primeros creyentes, respondamos: *Ana sayem, ana sayem!* (Estoy en estado de ayuno).

### *La alegría*

Si el ayuno provoca durante el día una cierta tensión, al caer la tarde da lugar a la distensión y luego a la alegría. En esta euforia general, tienen su parte el teatro, la radio o la televisión, porque se preocupan por presentar al público sólo obras de una comicidad irresistible. La alegría que se refleja en los rostrós, por lo demás, no hace más que confirmar este *hadith*:

Quien ayune experimentará dos alegrías: se regocija cuando rompe el ayuno, y se regocijará por su ayuno cuando encuentre al Señor.

### *El compartir y solidaridad*

“No me sirve de nada un ayuno que consista solamente en hambre y sed”. Ese *hadith* no es más que un pálido eco de las hermosas exhortaciones de Isaías:

—¿Por qué ayunamos, si tú no lo ves? ¿Para qué nos humillamos, si tú no lo sabes?

—Es que en el día en que ayunabais, buscabais vuestro negocio y explotábais

a todos vuestros trabajadores.

Es que ayunáis para litigio y pleito y para dar de puñetazos a malvados. No ayunéis como hoy, para hacer oír en las alturas vuestra voz.

¿Acaso es éste el ayuno que yo quiero el día en que se humilla el hombre? ¿Había que doblegar como junco la cabeza, en sayal y ceniza estarse echado? ¿A eso llamáis ayuno y día grato a Yahvéh?

¿No será más bien éste otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo? ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes? (Is 58, 3-7).

Ramadán es, pues, más especialmente, el mes de la beneficencia, de la ayuda a los pobres y de la hospitalidad. Para el musulmán; "los bienes de este mundo son un don del genio del mal" y conducen a las penas eternas. Para evitar esa desgracia, que el hombre devuelva a Dios una parte de los bienes que le concedió y que "purifique" por medio de ese abandono parcial los que conserva. Ese es el sentido de la *Zakat*, la limosna instituida legalmente por el Corán.

El musulmán se siente solidario de todos los miembros de la comunidad y el ayuno desempeña un papel eminente en la vida social. Como lo hace notar Louis Gardet en *La cité musulmane*<sup>4</sup>, el ayuno de Ramadán no es en absoluto solamente asunto personal, sino público:

Sucede que las condiciones tan rigurosas de ese ayuno diurno interesan directamente a la vida de la ciudad. La comunidad protege con vigilancia el ayuno de cada uno de sus miembros. Sin ninguna duda el Ramadán agudiza en todos los ayunadores sinceros el sentido propiamente islámico, la convicción de pertenecer al pueblo de Muhammad (*op.cit.*; pp.125 y 126).

Es lamentable que en el conjunto de valores morales y espirituales del ayuno, que acabamos de evocar, algunos autores agreguen una nota discordante insistiendo en el aspecto higiénico y comercial de ese rito. En una obra de gran notoriedad, el escritor Salaheddine Kechrid no duda en escribir:

Además de la reeducación de nuestros órganos, el ayuno, al recurrir a nuestras reservas, libera a esos órganos de la grasa que los sofoca. Disminuye también el azúcar de la sangre y provoca una deshidratación del cuerpo, por lo tanto, disminuye el trabajo del corazón.

Y agrega sin escrúpulos:

Como después de largas horas de ayuno el estómago se encuentra encogido, los más indigentes se las arreglan durante ese mes para mejorar su menú. Resulta una elevación de su nivel de vida y un repunte muy sensible del comercio, en particular del de la alimentación (*Le vrai visage de l'Islam*, p.113).

4. Paris, Vrin pp. 125 ss.

De esa manera desacraliza la práctica del ayuno, convirtiéndola en objeto de propaganda para el equilibrio de la salud y la venta de productos alimenticios. Esto está muy lejos de las recomendaciones que hacen los libros que se dedican a la doctrina islámica.

\*  
\* \* \*

“Ramadán hace pensar en un inmenso jardín cerrado, donde los musulmanes deambulan a su gusto, felices de su esfuerzo, de su generosidad y de la recompensa que aguardan de Dios, orgullosos igualmente de su fe”<sup>5</sup>.

Estas pocas líneas describen la verdadera fisonomía del Ramadán y el canto que sigue<sup>6</sup> irradiaba esa impresión de viva y serena alegría que experimentan quienes lo viven:

**Estríbillo:**

*¡Oh goces del Islam, treinta días de felicidad!  
¡Sois los más hermosos días de todos los meses del año, treinta días de felicidad!*

*Todo el mes de oraciones y de ayuno proporcionó al corazón un alimento de piedad. ¡Oh Ramadán! ¡Oh Ramadán!*

*Oh dulzura extrema de tus noches, todas se parecen a la noche del destino.  
¡Oh Ramadán! ¡Oh Ramadán!*

*Mes de felicidad y de alabanza. ¡Oh Ramadán!*

*Mes de observancias y de oraciones nocturnas. ¡Oh Ramadán!*

*El mundo desborda de alegría para los musulmanes en cualquier parte. ¡Oh Ramadán!*

*Tú eres el corazón, tú eres el alma, oñ tú, el huésped generoso, yo lo juro.  
¡Oh Ramadán! Mes de felicidad y de alabanza, etc.*

*El corazón está lleno de luz; si tú pudieras permanecer siempre con nosotros, ¡oh Ramadán!*

*El poder de la religión se revela, todo el mundo cumple las prescripciones de Dios. ¡Oh Ramadán! Mes de felicidad, etc.*

*Abbaye Saint Martin  
F - 86249 Ligugé  
Francia*

Georges FARÉS, osb

5. Cf. RR.PP. J. JOMIER et J. CORBON, *Sur le Ramadam, au Caire, en 1956*, en “Mélanges 3 de l’Institut d’études orientales du Caire”, p. 68.

6. *Ibid.*, p. 71